

El orden social galo en los primeros tiempos de la dominación romana

The Gallic social order in the first times of the Roman domination

Diego Santos

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
ddiegosantos@hotmail.com

Resumen:

El contacto de las tribus de la Galia con los romanos produjo un proceso de polarización socio-económica y promovió el clientelismo. El orden romano no produjo el reemplazo de la elite social de la población, sino que la integró dentro de sus instituciones como magistrados en las *civitates* y como jefes de las unidades de auxiliares. Esta continuidad social provocó que el liderazgo de la antigua elite se mantuviera. Tras el fracaso de la última revuelta en el 70, la represión y la reorganización militar subsiguiente impulsó la aparición de una nueva elite gala menos poderosa que la anterior.

Palabras clave: Galia - Julio César - orden social - ejército romano

Abstract:

The contact between the Romans and the tribes of Gaul produced a socio-economic process of polarization and promoted clientelism. The roman order did not produce the replacement of the social elite, which was integrated in its institutions as magistrates in the *civitates* and as chiefs of the auxiliary units. This social continuity provoked that the leadership of the ancient elite went on. After the failure of the last revolt in the year 70, the repression and the subsequent military reorganization impelled the apparition of new Gallic elite, less powerful than the previous one.

Key words: Gaul - Julius Caesar - social order - roman army



Las tribus galas antes de la conquista romana eran agrupamientos de individuos de tamaño generalmente modesto, marcados por una cultura común y, en ocasiones, por un territorio ancestral (Rosière, 2003: 250). Es muy poco lo que se conoce acerca de las relaciones sociales dentro de ellas. Es por eso que las descripciones que Julio César realizó de la sociedad gala son de una enorme importancia. Sus cualidades como etnógrafo y su analogía de grupos galos con los romanos pueden merecer reparos. Para describirlos, él utilizó términos latinos que comprenderían sus lectores, pero que no reflejaban su especificidad. Así nos encontramos que calificaba a los grupos sociales de la Galia como *nobilis*, *plebs*, *servus* y *equites*. Además de asimilar las diferentes etnias dentro de una unidad dudosa: los galos eran una *natío*.¹

Sin embargo, si consideramos al imperio romano como Moses Finley (1985: 32-33) lo hacía, como un mundo que integraba en su seno un número considerable de historias diferentes, que los romanos no quisieron o no pudieron borrar, podemos entrever que sus instituciones perduraron más allá de la conquista. La influencia romana, aún antes de que César sojuzgara el territorio, era grande en términos culturales y económicos. El conquistador señaló que los galos, por su cercanía con las provincias romanas, tuvieron acceso a productos transmarinos y se acostumbraron poco a poco a ser superados y vencidos en los combates.² Esta idea que combina la prosperidad económica con la decadencia moral, pues la cualidad guerrera era vista como una virtud, no era completamente infundada en el caso galo. El deterioro de la capacidad marcial estaba ligado a la polarización económica y al resquebrajamiento del sentimiento de comunidad.

Las diferencias económicas y sociales ya eran acentuadas al momento de la conquista. La existencia de clientelas estaba basada en liberalidades. En los casos más extremos la subsistencia misma de los subordinados dependía de ellas. Esta riqueza disgregó la unidad política de la tribu. La posición de los reyes, frente a una aristocracia cada vez más poderosa, tambaleó. La riqueza descrita por César sólo pudo mantenerse con un cierto reconocimiento de la propiedad privada. En esta sociedad un reducido número de propietarios era cada vez más influyente. La consecuencia política fue que las decisiones fueran tomadas por asambleas de acceso restringido y cada vez menos por líderes carismáticos. En la Galia, la triple articulación del territorio, el parentesco y la alianza había cohesionado grupos por medio de las alianzas matrimoniales y la

1 *Bellum Gallicum* (B.G.), VI, 16, 1.

2 *BG*, VI, 24.

proximidad espacial, pero que constituían subgrupos dentro de la tribu (Lewuillon, 1990: 333 y 353).

El discurso de César preservaba las tradiciones más negativas de los galos. (Riggsby, 2006: 62-63) Una interesante descripción es la de la tradición gala del consejo de guerra, en el que se reunían todos los adultos armados. Quien llegaba último era torturado y ejecutado.³ Estos poderosos también podían hacer su propio juego al margen de la comunidad. Esta disgregación naturalmente afectó la relación entre gobernantes formales y la nobleza. Los primeros eran incapaces de hacerse obedecer por los segundos. Acuerdos de tipo privado debían intervenir.

César definió sus distinciones sociales binariamente: los poderosos y sus inferiores, y su sociedad era perversa y corrupta (Riggsby, 2006: 63-64). La clase de los caballeros era la que se dedicaba a la guerra, y cuanto más influyente era una persona por su linaje y su fortuna, tanto más clientes tenía a su alrededor.⁴ La plebe, en cambio, tenía casi el lugar de esclavos y no era invitada a ninguna asamblea. Muchos se entregaban como esclavos a los nobles cuando eran oprimidos por las deudas, por la cantidad de tributos o por la agresión de los poderosos; y para ellos regían las mismas leyes que para los esclavos en relación a sus dueños.⁵ Estas clientelas podían ser enormes. El helvecio Orgétorix reunió a todo su clan, clientes y deudores para defenderse ante el tribunal de su pueblo, en una cantidad estimada en alrededor de 10.000 personas.⁶ El eduo Lisco le explicó a César que había entre ellos aquellos cuya autoridad tenía la mayor influencia en la plebe y podían en privado más que los propios magistrados.⁷ Dúmnorix, perteneciente al mismo pueblo que el anterior, tenía el favor de la plebe por su liberalidad y mantenía una gran caballería de su propio bolsillo. Su influencia llegaba a las tribus vecinas.⁸ Vercingétorix inició su rebelión convocando a sus propios clientes y realizando una leva en el campo entre hombres indigentes y desesperados.⁹ Entre los aquitanos había un jefe llamado Adiatuano que poseía 6000 leales denominados soldurios, que gozaban de las

³ *BG*, V, 56.

⁴ *BG*, VI, 15.

⁵ *Id.*, VI, 13.

⁶ *Id.*, I, 4.

⁷ *Id.*, I, 17.

⁸ *Id.*, I, 18.

⁹ *Id.*, VII, 4.

mismas comodidades que él y que se daban muerte si éste fallecía en forma violenta.¹⁰ Entre las causas que César enumera para explicar el por qué de las rebeliones en su contra figura la oposición de aquellos que querían llegar al trono de sus pueblos y que en el orden romano no podían hacerlo. Esos aspirantes eran los más poderosos o aquellos que tenían medios para pagar hombres.¹¹ Obviamente, las cifras son exageradas. Da más prestigio la victoria cuanto mayor es el oponente.

La fragmentación interna de la población de la Galia había sido uno de los factores que facilitaron la conquista de los romanos. El propio César señalaba que no sólo en todas las tribus, cantones y fracciones, sino también en las casas particulares había facciones. Sus jefes eran aquellos que tenían el mayor prestigio y en cuyo arbitrio y juicio recaían todos los asuntos y los planes. Esta regla se daba en el conjunto de la Galia, pues todas las tribus estaban divididas en dos partidos.¹² Su conquistador, por supuesto, no hizo nada por impulsar la unidad mientras su guerra contra ellos perduró. Ya fueran diferencias culturales o económicas, las relaciones sociales pre existentes, tanto espaciales como de parentesco y religiosas, estructuraban las facciones. Serge Lewuillon (1990: 337) ve en la conquista de la Galia un enfrentamiento entre dos concepciones económicas y sociales globales: la aristocracia tradicional y un nuevo orden senatorial promotor de los cambios económicos provocados por el contacto romano. Estos bandos se remontarían a la generación anterior a la guerra.

El orden romano en la Galia fue producto de una guerra larga y sangrienta que transcurrió entre los años 58 y 51 a.C. Pero la victoria romana no provocó el reemplazo de la élite gala. Los historiadores romanos se ocuparon en señalar que los principales rebeldes galos hasta la época de Vespasiano –Julio Floro y Julio Sacróviro, Vídice, Claudio Civil, Tutor y Clásico- pertenecían a una nobleza que al menos se remontaba a la época de Julio César. Los nombres mismos mostraban una conexión personal con su casa. El hecho de que poseyeran la fuerza suficiente como para desafiar a las legiones, aún más de un siglo después de la guerra de las Galias, lleva a la conclusión de que preservaron su poder. La práctica de reunir a los poderosos en asambleas anuales fue un reconocimiento de su poder de facto. Este era intrínseco a sus personas pues su prominencia era reconocida por los miembros de la sociedad a la que pertenecían

¹⁰ *Id.*, III, 22.

¹¹ *Id.*, II, 1.

¹² *Id.*, VI, 11.

basándose en una identidad codificada. Los cargos romanos eran tan solo una legitimación.

Roma no creó, sino que organizó y racionalizó las estructuras ya existentes (Lewis, 2000: 71). Las comunidades latinas o peregrinas eran administradas en forma similar (Drinkwater, 1979: 91). Estrabón remarcó que la organización política era casi siempre aristocrática.¹³ Los nobles fueron integrados al orden imperial. Los liderazgos informales basados en el linaje y el patrimonio subsistieron con la suficiente fuerza como para que los líderes de las revueltas consiguieran seguidores por estos factores, y no por su condición de jefes de regimientos auxiliares, magistrados o senadores. La conquista impuso las instituciones ciudadanas. Pero no eran los magistrados de las *civitates* quienes tomaban las decisiones políticas, pues su propia organización promovía que sus funciones fueran más de ejecución administrativa. El gobierno imperial decidía por ellas. Cuando surgieron rebeliones, la jerarquía patrimonial demostró ser más importante que la administración territorial.

Ambas se complementaban durante los periodos de paz. Esta combinación de tratados con las ciudades y amistades entre los poderosos es lo que Greg Woolf (1998: 35) llamó imperio de las ciudades e imperio de los amigos. César mantuvo el control sobre los galos con asambleas anuales,¹⁴ herederas de los antiguos consejos de guerra. Luego, los *duumviro*s y las curias administraban a escala local y eran subordinados a nivel imperial. El *Concilium Galliarum* comenzó a reunirse en la ciudad de Lyon en el 12 a.C. Acudían allí representantes de las *civitates* electos de entre quienes habían desempeñado todas las magistraturas ciudadanas. Tenía la misión de elegir un *sacerdos* anual de entre sus miembros, que se encargaría del culto a Roma y al emperador y asumía otras tareas como enviar mensajes al emperador y honrar a los gobernadores romanos, haciendo escuchar así sus inquietudes (Drinkwater, 1984: 112-114). Si estas instituciones sujetaban a las elites al imperio, el patrimonio sometía al pueblo a los poderosos.

Las revueltas contra el orden romano tuvieron tres condiciones comunes: aprovechaban las disensiones entre las tropas romanas, eran impulsadas por la opresión tributaria y sus cabecillas pertenecían a la más rancia nobleza gala. La carga impositiva estaba lejos de ser extorsiva.¹⁵ Pero era su existencia misma la que se impugnaba. Dentro de ciertos límites, el que una carga sea o no percibida como opresiva es cultural. La

13 Estrabón, IV, 4, 3.

14 Ver *BG* V, 2 y VI, 3.

15 *Id.*, 19.

primera tentativa importante de separar a la Galia del imperio romano tras las guerras de César fue la de Julio Floro y Julio Sacróviro en el año 21 d.C. Tácito consideró que sus causas habían sido los tributos, el gran exceso de las usuras y la crueldad y soberbia de los gobernadores. La inquietud entre las tropas romanas por la muerte de Germánico señaló la ocasión. Sus líderes pertenecían a la nobleza y por ello habían recibido el privilegio de ser ciudadanos romanos. Ya ellos, en época tan temprana, hacían propaganda para su causa aludiendo a la decadencia del pueblo romano, y a que sólo los provincianos tenían algún valor dentro de su ejército.¹⁶ La base social de Vín dice en su revuelta contra Nerón en el año 68 estaba formada por galos que habían sufrido y continuaban sufriendo exacciones de toda naturaleza.¹⁷ Como consecuencia de ese acontecimiento Civil logró levantar a los bátavos al año siguiente presentando a los prefectos y centuriones romanos como opresores que se saciaban de sus despojos y de su sangre, y que separaban a las familias por el enrolamiento obligatorio.¹⁸ Arengaba acerca del maltrato que habían sufrido durante años, una esclavitud miserable que se equivocaban en llamar paz.¹⁹

Los nobles nunca dejaron de ser subordinados por más cargos administrativos y mandos en los cuerpos auxiliares del ejército que tuvieran. Estaban a merced de la política romana, dentro de la cual eran sólo actores secundarios. Recuperar la libertad significaba para ellos arriesgarse por fines que les eran propios y no por causas ajenas. Estos jefes, a diferencia de los de otras regiones del imperio, poseían mandos militares étnicos sobre pueblos que habían conservado las tradiciones marciales. El fin de los abusos y la retórica de la libertad movilizaron a la población detrás de sus líderes. La conquista llevaba el suficiente tiempo como para idealizar el periodo previo. Sin embargo, si ellos no eran romanos, tampoco eran galos. Las etnias se temían unas a otras. Éste fue un factor importante para explicar el fracaso de las rebeliones.

La asamblea de notables galos reunida en el año 70 en Reims con motivo de la entrada de legiones provenientes de Hispania, Britania e Italia para aplastar la rebelión de Civil, mostró que la desconfianza y la desunión persistieron durante todo el desarrollo del conflicto. Julio Áuspice, prohombre de los remos, disertó sobre el poder de Roma y las

¹⁶ *Annales*, III, 40.

¹⁷ Dion Casio, LXIII, 22, 2.

¹⁸ *Historiae*, IV, 14.

¹⁹ *Id.*, IV, 17.

ventajas de la paz.²⁰ Tácito, que obviamente relata con simpatía esta posición, señala a continuación la desorganización y desunión de la acción de los jefes rebeldes.²¹ La justificación del mando romano no se apoyaba en elaboradas abstracciones teóricas. Mantener la paz y la concordia interior es un fin básico de la política, y de hecho suficiente para legitimar un determinado orden político por más injusticias que éste traiga a muchos. El discurso que el general romano Cerial dio ante una asamblea de tréveros y língones cuando intentaba acabar con la insurrección resumió cabalmente la fundamentación del dominio romano de la Galia.²²

Los galos participaron en ambos bandos durante esta rebelión. Tres mil de sus legionarios y cohortes belgas junto a cantineros y paisanos se enfrentaron con las fuerzas de Civil cerca de Bonn.²³ Civil ni siquiera podía contar con el liderazgo indiscutido dentro de su propia tribu. Se encontraba enfrentado por una rencilla local con el prefecto de regimiento Claudio Labeón, que también poseía una posición de preeminencia dentro de los bátavos. Hizo que lo deportaran al territorio de los frigios, puesto que su eliminación podía encrespar los ánimos de sus paisanos.²⁴ Este personaje logró escapar y reapareció posteriormente en Colonia encabezando una fuerza de nervios y betasios con la que hostigaba a los aliados de Civil.²⁵

Un elemento importante que explica por qué algunas zonas se habían rebelado, mientras que otras permanecieron leales a Roma, fue la conservación o no de la tradición marcial. Los pueblos que se dedicaban al pastoreo conservaban en mayor medida las antiguas prácticas rituales, arquitectónicas y sepulcrales, además de proporcionar mayor cantidad de hombres para el ejército, mientras que los pueblos agricultores proveían pocos soldados y adoptaban el modelo de la *villa* romana (Roymans, 1996: 96-97). Las regiones continuaron dedicadas a la misma actividad productiva de la época prerromana durante el primer siglo del mando romano. Es probable que la difusión de la *villa* fuera el resultado de un cambio en el gusto arquitectónico más que de la difusión de un nuevo orden social o económico (Woolf, 2000: 149). A pesar de que las unidades étnicas dejaran de funcionar como unidades políticas independientes, continuó la evolución

²⁰ *Id.*, IV, 69.

²¹ *Id.*, IV, 70.

²² *Id.*, IV, 73-74.

²³ *Id.*, IV, 20.

²⁴ *Id.*, IV, 18.

²⁵ *Id.*, IV, 56.

social de la época prerromana. Las nuevas oportunidades económicas posibilitaron una mayor acumulación de riqueza y el acrecentamiento de la brecha entre ricos y pobres.

El orden político se vio perjudicado por la situación social. C. R. Whittaker (1980: 74-86) considera que la conquista romana no introdujo nueva tecnología y que la inmigración no produjo un aumento productivo, y enfatiza la continuidad de relaciones sociales y patrones de asentamiento prerromanos en la Galia. Sin embargo, aunque sólo fuera por la unidad estatal y una paz relativa, los intercambios y la especialización económica aumentaron. Pero cualquier beneficio que trajera a los campesinos les sería arrebatado por los abusos de los poderosos y los impuestos. Sólo una minoría resultó beneficiada. Los campesinos rara vez salían del nivel de subsistencia. Su falta de presencia en las fuentes no es más que el reflejo de esa situación. Las descripciones de César indican que no era necesario que las condiciones económicas empeoraran para que existiera un estado de malestar social semipermanente.

Ya durante la revuelta de Civil, Tácito menciona con pena como el mando romano había caído en tal penuria que un tal Marico, plebeyo de los boyos, se atrevió a probar suerte y desafiar a los ejércitos de Roma en nombre de la voluntad divina. Se granjeó el apoyo de unos 8000 aldeanos eduos de los alrededores. La gente de la ciudad, mucho más seria, hizo trizas a la muchedumbre de fanáticos.²⁶ La ciudad de Autun era una de las más romanizadas. Pero la romanización, aún entendida como un hecho eminentemente cultural, no había llegado a su campiña. Este tipo de liderazgo carismático es una señal de la continuidad de las relaciones sociales prerromanas tan relevante como el origen social de quienes encabezaban los levantamientos contra el orden romano. Finalmente, no fueron las fuerzas romanas las que aplastaron a los seguidores de Marico, sino los propios eduos. Éste era indudablemente un conflicto surgido del enfrentamiento interno entre los habitantes del distrito. Era también anti romano en la medida en que este Estado era el garante de una sociedad injusta e interpretaba cualquier disturbio como una reacción en su contra. Esta situación debió servirle de recordatorio a los eduos privilegiados de la anarquía social en ciernes que podía causar la ruptura con Roma. Sin duda, éste era un factor importante para comprender por qué muchas comunidades preferían permanecer dentro del orden romano.

Después del año 70 no se tienen más noticias de sediciones separatistas dentro de la Galia. Tampoco volvemos a leer acerca de conflictos entre los galos, ni de alianzas

²⁶ *Historiae*, I, 61.

foráneas con germanos. Luego del fracaso de la revuelta de Civil el discurso del Estado imperial –los romanos defendían a los galos de los germanos- se afianzó. Las tribus prerromanas como sociedades políticas aptas para la acción no vuelven a tener un papel relevante. El sistema cesariano en el que los nobles galos podían levantar y comandar un ejército explotando su poder y prestigio local desapareció. La causa de esta nueva disposición no fue un súbito avance en la adopción de pautas culturales y de organización política fomentada por el imperio, la tan mentada “romanización”, sino las represalias y la reestructuración militar. La represión causó la declinación de la nobleza ligada a la familia de los julio-claudios, denominados los *Iulii*. Les fueron arrebatados los medios organizativos y materiales para que los nobles galos pudieran enfrentar a la maquinaria de guerra romana desde una base de poder independiente. Se tomaron medidas que provocaron la virtual finalización de la base militar de la que los nobles galos podían disponer sin invocar el poder de Roma.

Se reestructuraron las levas de reclutas, los comandos y la distribución territorial de las tropas. Los regimientos étnicos fueron reemplazados por unidades compuestas por hombres de distintas *civitates*, lo cual dificultaba la solidaridad entre los soldados reforzando el control romano. En el área de Tréveris se produjo una casi total desaparición de armas en las tumbas poco después de la mitad del siglo I d.C. La función militar, al independizarse de la organización tribal, se especializó aún más (Woolf, 2000: 149). La diferencia entre regiones que preservaban la tradición marcial y aquellas cada vez más dedicadas a tareas civiles disminuyó pero no desapareció. Los habitantes de las zonas fronterizas siguieron estando más predispuestos para su enrolamiento como soldados. La reforma también introdujo oficiales de otras regiones como comandantes (Drinkwater, 1984: 194-195).

La *pax romana* acalló los faccionalismos galos. Arqueológicamente hizo su aparición una serie de medianas y pequeñas propiedades.²⁷ Surgió una nueva elite menos rica e influyente que la anterior y que evitó participar en los asuntos políticos imperiales. Es difícil encontrar a personajes de la región en puestos ecuestres y senatoriales. La amarga experiencia de la rebelión unida a la desconfianza de los romanos los alejó de cargos que entrañaran intrigas y peligros. Una nueva institución se consolidó: el ejército imperial. La paz posterior trajo una innovación en la composición social del ejército romano. A medida que la ciudadanía gradualmente se expandía, cada vez había más candidatos legales para el enrolamiento en las legiones. Aunque éstas eran normalmente

²⁷ *Id.*, 202.

levantadas en Italia los reemplazos provenían cada vez más de las provincias, especialmente cuando las fortalezas se hicieron permanentes. El reclutamiento de las legiones pasó a estrecharse desde áreas formadas por más de una provincia, después a la zona circundante, y luego a la vecindad del campamento. Las unidades étnicas retuvieron sus nombres, pero ya no reflejaban el origen de los soldados (Southern, 2007: 132-133). Fue así que, en palabras de John Drinkwater (1984: 69), para fines del siglo II el ejército romano en Germania se convirtió en el ejército romano de Germania. Estos germanos eran en realidad galos, pues lo que los definía no era una identidad étnica sino el territorio en el que residían. Cuando los habitantes de la Galia retornaron nuevamente a la política, no lo hicieron desde el liderazgo de unidades étnicas sino desde la base de las legiones de la zona. El territorio galo no estaría representado políticamente por los terratenientes, los campesinos, los artesanos o mercaderes, sino por los soldados.

Fuentes

César, *Bellum Gallicum*, ed. L.-A. Constans, (París, 1937).

Dion Casio, *Roman History*, ed. E. Cary & H. B. Foster, 9 vols., (Harvard, 1914-1927).

Estrabón, *Geographica*, ed. H. L. Jones & J. R. S. Sterret, 8 vols., (Londres y Nueva York, 1917-1933).

Tácito, *Annalium*, ed. C.D. Fisher, (Oxford 1906).

Tácito, *Historiae*, ed. M. Charpentier, (París, 1881)

Bibliografía secundaria

Drinkwater, J. F. (1979). A note on local careers in the Three Gauls under the Early Empire. *Britannia*, 10, pp. 89-100.

Drinkwater, J. F. (1984). *Roman Gaul. The three provinces, 58 BC- AD 260*. Londres: Croom Helm.

Finley, M. (1985). *The ancient economy*. Londres.

Lewis, C. M. (2000). Gallic identity and the gallic *civitas* from Caesar to Gregory of Tours. En S. Mitchell & G. Greatrex. *Ethnicity and culture in late antiquity* (pp. 69-81). London: Duckworth/The Classical Press of Wales.

Lewuillon, S. (1990). Affinités, parentés et territoires en Gaule indépendante: fragments d'anthropologie. *Dialogues de histoire ancienne*, 16(1), pp. 105-156.

Riggsby, A. M. (2006). *Caesar in Gaul and Rome. War in words*. Austin: University of Texas.

- Rosière, S. (2003). *Géographie politique et géopolitique. Une grammaire de l'espace politique*. París: Ellipses.
- Roymans, N. (1996). The sword or the plough. Regional dynamics in the romanisation of Belgic Gaul and the Rhineland area. En N. Roymans (Ed.). *From the sword to the plough* (pp. 9-126). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Southern, P. (2007). *The Roman army. A social & institutional history*. Oxford: Oxford University Press.
- Whittaker, C. R. (1980). Rural labour in three roman provinces. En P. Garnsey. *Non slave labour in the Greco-Roman world* (pp. 73-99). Cambridge: Cambridge Philological Society.
- Woolf, G. (2000). *Becoming roman. The origins of provincial civilization in Gaul*. Cambridge: Cambridge University Press.

Recibido: 07/09/12 Aprobado: 06/11/12